

(A)

6 hojas  
96 bağı.

1056

C. 4.

864

T. 120673

C. 1218460



DISCURSO  
SOBRE LA BELLEZA  
DE LAS MUGERES:

ESCRITO EN FRANCÉS

*POR MR. DE SAINT REAL,*

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

*POR D. GASPAR DE ALLO.*



SALAMANCA  
EN LA OFICINA DE DON JUAN BARCO.  
CON LICENCIA.

(1795)

---

O formose puer nimium ne crede color:

Alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur.

*Virgil.*

---



R. 133299



**A D.<sup>a</sup> FRANCISCA XAVIERA**

**DE ALLO.**

*A nadie mejor que á tí , ¡ ó dulce Hermana mia ! debia yo dirigir esta Obrita , persuadido á que por todos títulos eres acreedora á este corto obsequio. Los que te cono-*

cen no dudarán un instante de esta verdad, y los que nó, no extrañarán que consagre alguno de mis trabajos literarios, á una Hermana querida y oficiosa, á quien siempre he debido y debo los mas tiernos cuidados.

Bastante juiciosa para apreciar como se merecen los falsos atractivos de la belleza, has puesto todo tu conato en ilustrar tu razon, y en establecer el órden y la prudente economía en el seno de tu familia, mas bien que en los atavíos con que otras procuran realzar lo que ellas lla-

*man hermosura. Suficientemente do-  
tada de la naturaleza relativamen-  
te á la figura y á las demás quali-  
dades físicas, no debes ser notada de  
parcialidad en el desprecio, que cons-  
tantemente has hecho de ellas, para  
entregarte enteramente á la prácti-  
ca de los deberes de tu estado. En  
ella has hallado una satisfaccion in-  
comparablemente mas sólida, que la  
que resulta á los individuos de tu se-  
xô de su pretendida belleza, y del  
ridículo incienso que les tributan sus  
adoradores, y que con tanta ansia  
devoran.*

*Recibe, pues, ¡ó tierna y sensible Hermana! este débil obsequio, que te tributa el inalterable y fraternal cariño de tu entrañable Hermano*

**G. DE ALLO.**

**Madrid 2 de Enero de 1798,**

# PRÓLOGO

## DEL TRADUCTOR.

**E**l *Discurso sobre la Belleza de las Mugeres*, que se da al público, lo dedicó Mr. de Saint Real, á M.<sup>a</sup> de G... de B... circunstancia que me determina á tenerlo por producción de alguno de los dos Autores de este nombre, ambos célebres en la república literaria.

Si se me pregunta qual es mi opinion sobre su verdadero Autor, diré, que lo atribuyo á el segundo, esto es, á Gaspar de Saint Real, Señor de Curban, Gran Senescal de Forcalquier, natural de Sisterón,

que falleció en París el año de 1752 (á no ser que haya otro Saint Real menos conocido y posterior á éste). I.º, porque la época de su edicion (1768) es muy poco distante de la de la muerte de dicho Gaspar de Saint Real; y II.º, porque su Autor cita pág. 29 la Historia natural del Hombre de Buffon, que aun no se habia escrito en tiempo del primer Saint Real, que acabó sus dias en Chamberí en 1692. Pero como en ninguno de los Bibliógrafos que he podido consultar, se hace mencion de este Discurso, no pretendo hacer adoptar mi congetura como una verdad histórica.

Como quiera que sea, el *Discurso sobre la Belleza de las Mujeres*, único en su especie, reúne en sí la amenidad, la solidéz, la erudicion y la filosofía, y nos demuestra una verdad mas importante al genero humano, que lo que muchos piensan, lo qual sería facil manifestar, si no temiera hacer un prólogo de mas extension que el mismo Discurso.

A primera vista parece una paradoxa lo que el Autor se propone probar en él; pero despues de leído y meditado, se ve que sus pruebas son sólidas, y que no debe tomarse como un juguete de imaginacion, sino co-

mo una obra séria y filosófica, en que estableció su opinion sobre la Belleza de las Mugerés, asunto verdaderamente curioso y digno de la atencion de toda clase de lectores.

Digo que es único en su especie, porque aunque hay varios tratados sobre la Belleza en general, sobre la Belleza ideal &c. &c., no sé que haya alguno todavía sobre la Belleza de las Mugerés en particular.


Sin embargo de las pocas nociones que comunmente se tienen sobre este importante asunto, no por eso dexa de ser uno de los que con mas frecuencia ocurren en las conversaciones, y en que



ordinariamente se disparata mas, por falta de principios fixos , que puedan conducir á formarse ideas claras y precisas sobre el particular.

Acaso el presente Discurso podrá contribuir para lograr alguna exâctitud en nuestros razonamientos relativos á la hermosura de las Mugerés , y ¡ojalá contribuyera tambien para destruir las perniciosas preocupaciones sobre este asunto , que suelen acarrear-nos las mas funestas conseqüencias y corromper nuestras costumbres! Este objeto ha tenido presente el Traductor en su publicacion , y se tendrá por dichoso , si su trabajo sirviere de al-

guna utilidad á sus semejantes,  
acostumbrándolos á reflexionar se-  
riamente sobre un objeto que pue-  
de influir tanto en su felicidad.



## DISCURSO

### SOBRE LA BELLEZA DE LAS MUGERES.

**L**As gracias son engañosas y la belleza ilusoria, en el sentir de el mas sabio Rey que ha existido en el mundo (1).

No intento aquí explicar esta augusta sentencia, que debe hacer el objeto del presente discurso. ¡Dichoso yo, si lógro unir el encanto de la eloqüencia á la fuerza de los razonamientos, adornar oportuna-

---

(1) *Fallax gratia & vana est pulcritudo.* Salomón en el lib. de los Proverbios, cap. 31.

mente verdades abstractas, convencer y persuadir!

Jóvenes altaneras, que fundais vuestro orgullo en los pretendidos derechos de una hermosura quimérica, ya es tiempo de que apelemos de las decisiones de vuestro amor propio, á el tribunal de la razon.

Y vosotros, petimetres, especie ridícula de hombres, extravagantes personajes profundamente ocupados en despreciables bagatelas, abandonad siquiera un momento ese espíritu de fruslería, apartad vuestra atencion de las frioleras que os distraen eternamente, para escuchar verdades, que tal vez os parecerán duras, pero que podrán seros de alguna utilidad.

Dime, Aglae, ¿qué significa ese aparato tan brillante como inútil? ¿De qué te sirve ese oro y esos brillantes de que vas orgullosamente adornada? ¿De qué esa carroza medio dorada y medio transparente, y

ese numeroso séquito con que embarazas la Ciudad? ¿Qué privilegio te da el odioso derecho de salpicar de lodo á los que pasan á tu lado, y de estropear á los que se ponen delante por descuido, y á los que no pueden evitar la fogosidad de tus caballos? Soy rica, dices, y hermosa; me gusta la brillantez, y si hay algunas mugeres que con razon puedan figurar en el teatro del mundo, tengo yo derecho á contar-me en el número de ellas. ¿Quántas veces no he oído pronunciar á el pasar junto á alguno: el amor ha formado sus atractivos, tiene la tez de las gracias, y debería poblarse de flores toda la tierra que pisan sus plantas?

¡Qué títulos! . . . Criatura orgullosa y á el mismo tiempo miserable . . . no quiero entrar en el exâmen de los derechos que pretendes fundar en tu juventud y en tu opulencia (hay sin embargo ocasiones

en que el sabio puede sacar partido de estas dos cosas ); pero esa belleza de que principalmente te jactas, si la consideras con los ojos de la razon, te avergonzarás de establecer esos imaginarios privilegios sobre un título tan frívolo.

¡O Aglae! si te dignas prestar atencion y quitarte por un momento el velo de las preocupaciones, confio hacerte comprender, que la hermosura es vana en sí misma, y que á este quimérico ídolo se le tributa sin cesar un ridículo incienso. Sí, te haré ver quan fatal es á el reposo de los mortales la idea de perfeccion que se une á ella, con quantos males aflige á la sociedad, y por consiguiente, te verás precisada á confesar, que son tan peligrosos como mal fundados los sentimientos que inspira (1).

---

(1) Puede juzgarse por el plan de este discurso, quan nueva é importante es  
la

Ante todas cosas, ó Aglae, ¿no es incontestable que nada demost-

---

la materia que se exámina en él. No se trata aquí de la belleza en general, de la qual puede formarse una idea exácta, quien se tóme el trabajo de consultar la nueva teoría de los placeres por Mr. Sulzer. No niego que esta especie de belleza sea bien fundada, puesto que el placer que nos comunica tiene su origen en el amor del órden; pero hablo en este discurso de la Belleza de las Mugerés, que jamás me ha parecido un legítimo título de amabilidad.

La diferencia que hay entre la belleza de las mugeres y la belleza en general, proviene de que ésta agrada por sí misma y absolutamente, y de que las sensaciones que excita, recuerdan á nuestro entendimiento la idea del órden. Así un relox es una bella máquina, porque nos representamos en él una idea del órden, á el ver todas sus ruedas y resortes caminar á un mismo objeto, y esta unidad de tendencia determinada por los medios mas sencillos y razonables: un palacio es tambien bello, quando su arquitectura manifiesta un objeto y cierta unidad de tendencia en todas las partes que lo componen.

A

Pero

ría mejor quan quimérica es la belleza de las mugeres, que el solo

---

Pero hay otra especie de belleza (en esta clase colóco la belleza de las mugeres), que puede llamarse *belleza sin fundamento, belleza vana y quimérica*, porque consiste únicamente en ficciones de la imaginacion y en preocupaciones nacionales: tal es el color blanco en Europa y el negro en el Africa, porque en rigor ni uno ni otro deben parecernos bellos: y en efecto, ni uno ni otro excitan la idea del órden y el deseo amoroso que hacen nacer por medio de su representacion, tampoco está fundado en el amor del órden. Así este deseo y este sentimiento que uno ú otro de dichos dos colores nos hacen experimentar, no pueden absolutamente derivarse sino de las ilusiones de una imaginacion seducida, ó por los extravíos del amor propio, ó por el contagio del exemplo.

Podria sin embargo objetarse, que no pudiendo el alma reusarse á sus sensaciones, hay apariencia de que quando una cosa que no es bella en sí, se nos representa como tal, esta ilusion proviene menos de los errores de la imaginacion, que de la organizacion de nuestro cuerpo, y que



hecho de que los diferentes pueblos del mundo no tuviesen idea fixa re-

---

que así no es ridículo tener por hermoso lo que otro tiene por feo. Este argumento llevado mas adelante trastornaría todo nuestro sistéma; porque si la sensacion que hace la belleza sobre nosotros, depende de nuestra organizacion, cesa la belleza de ser una quimera considerada relativamente á nosotros. Así, pues, todo lo que hubieramos de decir mas adelante, podria no parecer mas que una declamacion pueril, y por lo mismo me apresuro á prevenir una objecion tan fuerte.

Si dependiera la belleza de una cierta relacion de los objetos á nuestros órganos, estaría el alma sujeta á tener por bellos tales ó tales objetos. En este caso ya nuestros deseos y nuestros sentimientos no dependerian, con respeto á esto, de las voluntades de nuestro espíritu, y no podriamos reformarlos. Redúcese, pues, todo á esta cuestión de hecho: ¿Halla á veces el mismo hombre bello un objeto que tuvo por feo, ó al contrario feo el que en otras ocasiones juzgó bello? Sondée cada uno su propio corazon, exámíne esta célebre cuestión con sinceridad, y de-

lativamente á ella? Porque en esta general diversidad de sentimientos,

---

decídala despreocupadamente. ¡Qué! no se habrá dicho jamás á sí mismo: ¿Es posible que haya sido yo capaz de amar á Nise? ¿Es posible que no hace seis meses me pareciese bella esta misma persona, que en el día me parece horrible?

Pero traygamos exemplos aun mas decisivos, y á que no hay que replicar. Veense quadros, que parecieron feos á aquellos mismos que los hallan bellos, luego que se ha formado su gusto con el estudio de la pintura. ¿Quántas bellezas facticias no se hallan en todos los generos, que no son tales sino únicamente para los inteligentes, y de que no tenia idea alguna antes de haberse hecho inteligentes en los diversos ramos á que pertenecen? Esto demuestra con la mayor evidencia, que hay varias circunstancias en que no es el entendimiento esclavo de las sensaciones del alma, y en que por consiguiente puede reformar los sentimientos ridículos, y los vanos deseos que le inspiran.

De aquí se sigue, que el mejor modo de conocer si es real ó ilusoria una belleza, es considerar si es tenida por tal

¿cómo conoceríamos que éste tiene razon y aquel nó?

En efecto, ó la belleza es verdadera y por consiguiente única, ó solo es una quimera, y por lo mismo debe modificarse segun los climas y las costumbres. Inherente á la naturaleza de los seres, es de todos los países y de todos los tiempos: dependiente de los caprichos de la imaginacion, se conforma á las preocupaciones nacionales, y se

tal por todos los hombres, ó si varía segun los climas, las costumbres y las preocupaciones. ¿Cuál es, pues, el carácter de la verdadera belleza? El que excitando igualmente en todos los hombres la idea del orden, excita y produce los mismos sentimientos: con que si falta este carácter á la belleza de las mugeres, puede con razon decirse que es quimérica. No hay mejor prueba de esta verdad que hacer ver, como lo haremos en este discurso, la diversidad de casi todas las naciones del mundo relativamente á ella.

confina dentro de los muros de una Ciudad en los límites de un país. Sería facil en el primer caso, dar razon de los sentimientos que nos inspira, establecer sus principios sobre la naturaleza de los objetos exteriores, y deducir de ellos consecuencias generales, que serian universalmente admitidas. Porque si fuera cierto, que la belleza de las mugeres fuese una dimanacion de la forma de sus cuerpos, ¿no debería esta belleza ser la misma en todos los pueblos y en todos los lugares?

Considerémosla, pues, báxo este aspecto: consultemos las ideas de todas las naciones relativamente á ella, y este exâmen nos hará conocer si es real ó imaginaria.

Recorre, ó Aglae, con el pensamiento todas las regiones habitadas de este vasto universo, y ante todas cosas vuelve los ojos hácia el Africa, á el Sud-Oeste de la Abisinia, esto es, hácia el reyno de Gin-

giro: considera los pueblos que habitan aquellas ardientes comarcas, y no verás en ellas mas que hombres y mugeres enanos, de una estatura de quatro pies, de un color tan negro como el ébano, con unos cabellos cortos y ensortijados, y cuyos labios mas rojos que una brasa de fuego, se doblan hácia diversos lados, y van á cubrir báxo su enorme volumen una barba chata y unas narices aplastadas.

Entretanto me parece que oygo á uno de ellos exclamar: „¡Qué feos sois, ó Européos, Asiáticos, Americanos, pueblos que os extendéis sobre el globo desde el Istmo de Suez hasta el de Panamá, y ¡qué bello soy yo! Vuestra gigantesca estatura es monstruosa, y la mia bien combinada, ni es demasiado alta de modo que déxe de ser fina y bien formada, ni demasiado baxa, de manera que déxe de ser magestuosa y respetable. ¡Qué notable di-

ferencia entre las facciones de vuestro rostro y las del mio! ¿Sois acaso obras de un sér infinitamente sabio, ó informes Priapos que há medio forjado un grosero labrador para colocarlos en su heredad? (1)”

Y ¿qué diremos de vuestra cabeza ovalada, de vuestros labios delgados y llanos, de vuestra nariz prolongada, de vuestra barba salida, de vuestros ojos á el igual de la cara, y en fin, de esa especie de cabellos (si acaso pueden llamarse así unos pelos largos y lisos) que os llegan hasta la cintura? (2)

---

(1) Esto es verdad al pie de la letra. Véase el compendio sobre el Globo Terrestre por Mr. Maclot, pág 249.

(2) A quien tiene la nariz de una pulgada de largo, le parece monstruosa otra que tenga dos pulgadas ó mas: segun esto es constante, que un hombre de Gingiro debe mirar como un gran defecto en los Européos, lo mucho que salen fuera del rostro sus facciones, respecto de las suyas aplastadas.

¿Teneis, como yo, estos labios bermejos y carnosos que sobresalen fuera del rostro, y van ensanchándose hasta acabar sobre una barba aplanada? Mi nariz medianamente abierta, anuncia . . . . mis ojos hundidos debaxo de una frente estrecha brillan con los rayos de la vivacidad y del ingenio: mis cabellos . . . peynados por la misma naturaleza, no causan el inútil embarazo que los vuestros, y mi color (porque, ¿cómo negaréis que esta sola ventaja me hace infinitamente superior á todos vosotros?) acompaña maravillosamente á la regularidad de mis facciones. ¡Qué insípida es vuestra blancura! ¡Y qué poderoso atractivo el de mi color negro!

Al oír el language de este orgulloso Africano, veo manifestarse en tus labios la sonrisa del desprecio. Sin embargo, ¿por qué razon te parece ridículo semejante discurso? ¿Es efecto de orgullo ó de locura en

el Africano? Sin duda de una de estas dos cosas, y quizá de una y otra á un mismo tiempo; pero, ¿debes tú pensarlo así?

¿Con qué derecho estrañais, ¡ó Européos! que os desprecie el resto del universo, quando vosotros lo despreciais á él? ¿No es lícito á un habitante de las costas del Africa, tenerse por hermoso sin consultar el gusto de los Européos? Si las opiniones que teneis sobre la belleza, son, como pretendéis, una consecuencia necesaria de vuestras sensaciones, ¿no será todo hombre juez competente en esta causa? ¿Hay alguno en el mundo que carezca de los órganos del sentimiento? Y ¿no basta en materia de sensacion tener sentidos, como basta tener ojos para juzgar de las distancias? ¿Por qué, pues, recusar un juez que no os es favorable, pero que sin embargo tiene derecho para juzgaros? Confesad que hiere á vuestro amor pro-



pio el haber de recurrir á otros , para la decision de una causa que os interesa : confesad que no querríais otros jueces en esta cuestión , que los que pensasen como vosotros.

Los Africanos piensan de otro modo que vosotros en punto de belleza . . . . Y ¿ qué se sigue de aquí? ¿ Osaréis creer que vuestro gusto particular debe ser una regla para determinar el de los otros? . . . Pero, ¿ cuál sería el exceso de vuestra locura , si pensárais que no debe tenerse por bello , ni pasa efectivamente por tal , sino lo que se reputa bello en París , en Madrid , en la Europa?

Desengañados , pues , mortales vanos é inconsigüentes , abatid vuestro orgullo altanero y no decidais de las ideas de los otros por las vuestras propias. En efecto , ¿ acaso en solo el reyno de Gingiro hallaréis pueblos enteros , que se desquitan plenamente del desprecio que

haceis de ellos con un desprecio recíproco? Sí, en el centro del Africa, en la Abisinia, en la China, en la Tartaria, en la Laponia, debaxo del Polo, en todas partes, á excepcion de vuestro país, pasaréis generalmente por los mas feos de los hombres.

Tú brillas, Aglae, en la Corte, y tu belleza hace sus delicias; tu talle es libre y bien hecho, tu andar ligero, tus facciones regulares, tu tez brillante y tu cuello graciosísimo. Pues, ¿qué es lo que te falta? Dícese que ha rizado la naturaleza tus dorados cabellos, que ha coloreado tus labios el pincél de las gracias, que tu frente mas blanca que el alabastro es el sitio del candór, y en fin, que tus cejas dibujadas por el amor, coronan dos hermosos ojos. ¿Qué dices de esto, Aglae? ¿Satisface este retrato á tu amor propio? ¡Ah! ¿Quieres que te desengañe? ¿Diremos que este

es un error , una ilusion ? Sí , estos frívolos discursos te hacen creer que eres bella , aunque no haya cosa mas incierta en el mundo. En efecto , ¿ te resolverias á tenerte por hermosa , si te tuvieran por fea á seis pasos fuera de tu casa ? Tu belleza es un ente puramente local , y limitada á solos los lugares en que te hallas ; en otra qualquiera parte no lograría ni altares ni coronas (1).

---

(1) No solo varía la belleza en todos los lugares , sino es que varía tambien en todos los tiempos. Los antignos Romanos gustaban de las facciones abultadas , y de aquí viene que aun en nuestro tiempo se dice facciones á la *Romana* , como se deduce de un Epígrama de Catúlo contra la Amiga de Formiano :

*Salve , nec nimio puella naso,  
Nec bello pede , nec nigris ocellis,  
Nec longis digitis. . . . .*

De modo , que las bellezas de nuestro siglo hubieran sido muy feas en tiempo de Catúlo.

Para convencerte de esta verdad, permíteme que te descomponga idealmente, para volverte á construir, según los diversos planes de las diferentes naciones del mundo, pues estoy persuadido á que te reirás de tí misma al ver tal extravagante conjunto de piezas mal ordenadas; pero al mismo tiempo te instruiré por menor en todas las principales opiniones de los hombres en punto de belleza.

Chinos, pueblo juicioso, tan sabio como culto, cuyo buen gusto se anuncia en Europa por medio de vuestras manufacturas, vosotros me prestaréis para base de mi edificio, un pie de tres pulgadas de largo, bien grueso y elevado, de modo, que suponiendolo hendido, se asemeje perfectamente á el pie de un Sátiro. También quiero tomar de vosotros esas caderas á manera de bóveda, esos hombros redondos, que sepultan el estómago debaxo del

omoplato, y no os pido otra cosa (1).

Enormes Prusianos, cuya desmesurada estatura proporciona Guardias de Corps de seis pies y dos pulgadas, dad á Aglae el grueso y el largo de vuestras piernas, las harémos tornear por los Tártaros Nogais, quienes las encorvarán hácia fuera hasta que se separen lo menos quatro pies, lo qual es una maravillosa belleza.

Traspáse el Moro sus orejas, su

---

(1) No es facil concebir cómo pueda el omoplato cubrir el estómago; pero tratandose aquí principalmente de los extravagantes caprichos, que tienen los individuos de las diversas naciones del mundo de deformar sus cuerpos, con el objeto de parecer mas hermosos, basta para el intento de nuestro Autor, que los Chinos tengan tambien esta ridícula manía. No tomemos, pues, su pensamiento en todo rigor anatómico. *Nota del traductor.*

nariz y sus labios ; suspenda pesos considerables para aumentar la circunferencia de los ahugeros que hace en ellos , é introduzca un cilindro de tres pulgadas de diámetro para hacerlos aun mas grandes : el Albino se encargará de pintarle el rostro de color de cal , y los ojos de azul.

Tomarémos por medida de su estatura la de la mas pequeña Lapona que pueda hallarse en las costas del mar glacial , y de su grueso , el de la mas robusta Suiza ; pero dexemos la Europa y volvamos á la costa oriental de el Africa.

No hablaré de aquel extraño adorno de que se gloria el Cafre (1).

---

(1) Es una especie de delantal de carne , que cuelga á el Cafre desde el ombligo hasta mas abáxo de la cintura. Semejante imágen parece que ofendería en un discurso hecho en lengua materna , lo qual no sucedería en la latina , que no es tan escrupulosa sin serles inferior en  
na-

El Autor de la naturaleza , siempre sabio en sus designios y magnífico en su execucion , no ha criado , sin

---

nada. Hace mucho tiempo que se ha observado esto , y por lo mismo no quiero insistir sobre ello ; pero observaré sin embargo , que hallandose esta embarazosa decencia de expresiones en razon de la corrupcion de las costumbres , hay un motivo mas para guardar religiosamente las leyes de la modestia en nuestros discursos y en nuestras obras (\*).

(\*) Los Hotentotes y no los Cafres, son de quienes se ha dicho que tienen el delantal de carne , de que habla nuestro Autor. En esto siguió la opinion de su tiempo ; pero se ha averiguado que no todos los Hotentotes lo tienen , sino algunas mugeres de los Hotentotes Gonaqueses , que se procuran una monstruosa prolongacion en sus partes naturales , al principio siendo niñas , por medio de continuos estirones , y luego suspendiendo pesos considerables ; de modo , que dicha prolongacion llega en algunas á nueve pulgadas. Solo el capricho de la moda podria sugerir una costumbre tan bárbara ; aunque en el dia es

duda , cosa alguna de que nos debamos avergonzar ; pero es tal la extravagancia de las costumbres de nuestro siglo , de este siglo tan culto y tan vicioso , que muchas veces ofenden la modestia y amedrentan el pudor aun las imagenes menos cínicas. Sin embargo , no abandones, Aglae , la punta del cabo de Buena Esperanza , sin adornarte con el vellon lanoso de los Hotentotes (1).

---

rara la Hotentota que la usa , pues se tiene entre ellos por una antigualla , con corta diferencia como entre nosotros las modas añejas , que conservan algunas de nuestras Dueñas.

*Véase á Le-Vaillant y á el Doctor Sparrman en sus viages á aquellos países.*

(1) Las diferentes opiniones de los hombres sobre la belleza , son extraídas de la Historia general de los viages del Abate Prevost , de la Historia Natural del Hombre de Mr. de Buffon , del compendio sobre el globo de Mr. Maclot , y sobre todo de la magnífica edicion de las ceremonias y costumbres religiosas de



Vuelve , pues , ahora á Europa y manifiéstate de nuevo sobre el gran teatro del mundo , en el qual debes esperar que brillarás mas que antes; porque , ¿ tendrá acaso esta Europa

---

de todos los pueblos del mundo , de Bernardo Picard. No ignoro que , segun la opinion general , los Albinos son verdaderos negros leprosos. Vosio es de sentir que su blancura es efecto de una enfermedad que deseca extraordinariamente la piel , y pretende que todos los Negros estarian sujetos á este contagio , si no lo evitasen por medio de fricciones freqüentes de aceyte , de grasa y de sebo. Pero esta opinion carece de fundamento: primero , porque , segun el mismo Vosio , hay pueblos enteros compuestos de solo Albinos: segundo , porque no puede concebirse que una enfermedad sea capaz de hacer mudar el color de los ojos y la naturaleza de los cabellos. Hay además otras diferencias bien caracterizadas entre ellos y los otros Negros; pero sea lo que fuere , no he creído deber privarlos del derecho de decir su opinion.

un gusto diferente del resto del universo? Y á la verdad , si queriendo Apeles pintar la diosa de la belleza, escogió las mas bellas facciones de las jóvenes mas hermosas de Atenas, para componer de ellas su quadro y hacerlo mas agradable ; ¿ cuánto mas no deberás tú agradar viniendo cargada de los despojos de todas las naciones , y hecha un feliz y brillante conjunto de todo lo que se tiene por hermoso en tantas y tan diferentes comarcas? ¡ Ah! ya me parece que oygo y participo contigo de los elogios que se van á hacer de tí! Ahora es quando tus adoradores te tributarán con justicia sus homenajes y su incienso.

Acaso me dirás : y ¿ cómo es posible que yo agrade en este horrible estado? Mis miembros son desproporcionados , mis facciones irregulares , mi color horroriza , parezco un monstruo y ¿ quereis que agrade? Acabad quanto antes una cruel iro-

nía , tanto mas insípida quanto que es infundada. Y en efecto , ¿ qué pretendéis concluir contra la realidad de la hermosura , de las diferentes ideas que se forman de ella los pueblos de que acabais de hablar? ¿ Qué países son los que oponéis á el mio? ¿ Os decidiríais en la discusion de una verdad importante , por las ideas de las naciones menos cultas? ¿ Tienen acaso estas bastante gusto , ó un gusto bien formado para que se pueda con derecho inferir nada de sus extravagantes opiniones? Con que es una grande injusticia el citar una autoridad que desprecia-ría el mismo que la emplea , si no le fuera favorable.

No , Aglae , no soy tan injusto como es natural te parezca á primera vista. Es innegable , que todo hombre sensato debe desechar la autoridad de las naciones bárbaras , quando se trata de exâminar una opinion fundada en razonamientos

abstractos , y en conocimientos independientes de los sentidos , porque no puede su espíritu elevarse á la contemplacion de las cosas intelectuales. Y en efecto , al verlos constantemente determinados por los objetos de sus sensaciones , ó por los caprichos de una imaginacion seducida , ¿ no debe parecernos que carecen de la facultad de raciocinar?

Pero si dices que la belleza de tu sexô no existe solo en la imaginacion , si sostienes que reside tambien en la naturaleza de las cosas, de modo que mas bien está fundada en las sensaciones que experimentamos , que en las preocupaciones de nuestro amor propio ; no puedes con razon desechar la autoridad de las naciones bárbaras. Aquellas sienten como nosotros , perciben los objetos, como nosotros los percibimos , tienen del mismo modo que nosotros, ojos para ver y para juzgar del color y de la forma de las cosas.

Así que si yo juzgo que eres bella , por las sensaciones que excitas en mí , deben convenir en esto conmigo , deben convenir con el resto de los hombres ; porque , ¿ qué son en efecto las sensaciones ? ¿ No son absolutamente independientes de nosotros ? ¿ No nos representan las cosas como son en sí mismas ? ¿ Son acaso nuestros órganos peculiares á cada uno de los hombres , ó nos engañan continuamente , ó hemos de suponer que Dios nos engaña por su medio ? Pero ya que no es dable mayor absurdo , que el formarse semejante idea del Autor de nuestro sér , ¿ no te ves precisada á confesar que deben experimentarse en Africa , todas las sensaciones que experimentamos en Europa , y en general que deben ser comunes á todos los países y á todos los pueblos (1) ?

---

(1) No hay mas que un medio para salir de esta dificultad , que es sostener que hay

Acuérdate ahora , ¡ ó Aglae ! de las opiniones que te he referido de diferentes pueblos relativamente á la belleza de las mugeres ; compáralas con lo que acabo de decirte , y com-

---

hay en el genero humano tantas especies como individuos , y que teniendo cada especie órganos análogos á su diferencia de las otras , no es de admirar que todos los hombres experimenten diferentes sensaciones. Sin embargo , no juzgo quieran servirse de semejante medio , porque es absolutamente falso que se diferencien nuestros sentidos de los de un Lapón , sino de mas á menos. Las mismas imagenes les representan sus ojos , sus oídos oyen los mismos sonidos , y de aquí se infiere que tienen las mismas sensaciones. Ven lo que vemos nosotros y del mismo modo que nosotros lo vemos , y esto prueba que los objetos afectan su alma del mismo modo que la nuestra. Es verdad que habrá alguna diferencia en las fibras de su cerebro ; pero esta diferencia solo influye sobre su imaginacion ó su memoria , y no puede impedir que su alma experimente las mismas sensaciones que nosotros , quando recibe las mismas impresiones.

prehenderás fácilmente lo que debes pensar de la hermosura de tu sexô. ¿Es real ó es imaginaria? Ya estás bastante instruída para resolver por tí misma estas dos quëstiones.

Sin duda te parecerá cosa nueva y extraordinaria el oírme sostener contra la opinion de casi todos los hombres , que no está fundada la belleza de las mugeres en las ideas que nos la representan ; pero aún te parecerá mas extraordinario é inaudíto el verme asegurar , que nada prueba á favor de la belleza de una muger , el amor que puede inspirar.

Este sentimiento de amor , ora sea moral ó físico , puede subministrar contra lo que llevo dicho hasta aquí , una objecion tanto mas fuerte , quanto que estriva en un principio generalmente admitido. Por lo mismo conviene presentarla aquí con toda la energía posible , para hacer ver que no huyo de ella , y que me siento en estado de destruirla.

„El amor, dicen, es un tributo que se paga á la belleza: solo amamos lo bello, ó lo que creemos serlo.” Esta expresion es cierta tomada literalmente, y aun puede decirse mas bien, que el amor es un efecto de la belleza. El amor del órden resulta de la contemplacion de la belleza en general. Se estima la bondad, se aprecia la firmeza, se respeta la virtud, se admira el heroísmo y se ama la belleza. La palabra *amar* es la sola propia para denotar aquel sentimiento exquisito y voluptuoso que inspira la vista de un objeto hermoso, y á este sentimiento se da el nombre de *amor*. Así que quando se ama á una muger, este solo hecho prueba que es hermosa, porque no es posible amar lo que no es bello, ó lo que no se cree que lo es.

Esta objecion carece de solidéz, y las pocas palabras que le hemos añadido indican que nada puede



concluirse de ella. Por otra parte la experiencia lo prueba de una manera convincente, porque á la verdad, si solo amáramos lo bello, aun siguiendo las ideas que vulgarmente se tienen de la belleza, ¿á qué se verian reducidas las mas de las personas de uno y otro sexô? ¿Qué sería de Corina, de Silvia, de Amaranta y de otra multitud, cuyo número casi iguala á el de las mugeres? ¿No hubiera errado en este caso la naturaleza en sus fines? ¿Y qué se haría entonces la propagacion de la especie? Pero sin limitarnos á generalidades vagas é indeterminadas, ¿no es constante que puede ser amada y lo es efectivamente una jóven robusta, que tenga unos ojos vivos, una tez y un color brillante, y que camine libremente y con garvo?

Bien conocida es Lesbia : Lesbia es pequeña, tiene el talle demasiado alto, las facciones irregulares y el

color moreno ; pero tiene unos ojos llenos de vivacidad y que parece que hablan : solo sus ojos eclipsan los otros defectos ; y Lesbia es amada sin ser bella.

No es menos conocida Glicería : Glicería es demasiado alta para muger , sus facciones son groseras y sin armonía ; pero tiene un talle magestoso , una tez brillante , una sonrisa fina y unos labios encarnados. Es verdad que todas estas qualidades no pueden contrapesar sus defectos : sin embargo Glicería es amada sin ser hermosa.

Hay otras mil , cuya fealdad está en razon de la belleza , y con todo eso todas tienen quien las ame. Esto prueba de una manera sensible , que muchas veces no se mide el amor por los atractivos del objeto amado.

¿ A qué se reduce , pues , esta objecion tan fuerte : *el amor es un efecto cuya causa es la belleza* ? ¿ Po-

drá acaso resistir á una experiencia tan palpable y tan reiterada? Pronto indagaremos el origen de nuestros sentimientos, y esto nos pondrá en estado de descubrir el verdadero fiudo de la dificultad. A esta indagacion parece conducirnos otra objecion que suele hacerse.

„El amor, dicen algunos, aquel sentimiento que experimentamos quando nos agrada y nos mueve un objeto, quando se apodera de nosotros y nos transporta, este amor no puede proceder de otra causa que de las sensaciones del alma, pues se reviste del carácter de estas, y es independiente como ellas de los caprichos de la voluntad y de los sofismas de la imaginacion. En una palabra, el amor es un sentimiento, todo sentimiento supone una sensacion á quien debe la exístencia, y toda sensacion exíge necesariamente un objeto exterior que la produzca: con que el amor que se tiene á una

muger , es una prueba de su belleza.”

A esto respondo excluyendo desde luego de los sentimientos , que se fundan en las sensaciones del alma , el sentimiento del amor. A primera vista parecerá esto una paradoxa ; pero bien pronto dexará de parecerlo , y se verá claramente que no puede legítimamente concluirse del amor á la belleza de las mugeres , es decir , que el amor á las mugeres solo tiene por fundamento qualidades imaginarias , que se suponen exístir en el objeto amado.

” ¡ Pues qué ! dirás , ó Aglae , ¿ será posible que aquel sentimiento que se experimenta á vista de una muger hermosa , no sea un efecto de las sensaciones que la representan , y sin embargo la sola vista de aquella muger lo ha producido en el alma ? Con que éste prueba demostrativamente que aquella muger es hermosa , pues está fundado

en una sensacion verdadera. Si no hay objetos bellos en sí mismos, ¿cómo tengo yo la idea de la belleza? Pues ¿quién hará nacer esta idea en mi espíritu? ¿Quién producirá en mi corazon el sentimiento del amor? ¿Será preciso suponer, que me parece bello un objeto que no lo es, y que este mismo objeto, aunque destituído de belleza, hace en mi alma el efecto que debe hacer la belleza, y da el sér á un sentimiento que solo inspira la belleza, es decir, á el amor? Semejante pretension sería ciertamente absurda, y puedo á el contrario asegurar, que pues que experimento á el ver á Filemón, aquel sentimiento de amor, que es una prueba invencible de la existencia de la belleza, es realmente bello Filemón. Y en efecto ( voy á acabar de convenceros de esta verdad por medio de una comparacion muy obvia ), quando la imagen de un globo se transmite á mi alma por

medio de los sentidos, mi espíritu se forma inmediatamente la idea de redondéz, lo que prueba que es realmente redondo el objeto percibido: así, pues, fundandose el amor en las sensaciones que experimentamos al ver un objeto, es claro que este objeto es bello por sí mismo (1).”

---

(1) Debo advertir, que siempre que uso de la palabra *amor*, no la tómo en la acepcion comun, como me parece haberlo dado á entender suficientemente, sino para denotar aquel sentimiento, que ni aun el hombre mas frio y moderado puede dexar de experimentar en sí, á vista de lo que cree ser bello, ó lo es realmente. A este sentimiento lo llamo *amor*, porque estoy persuadido á que es éste el único nombre que le conviene. En efecto, si nos exáminamos bien á nosotros mismos, hallarémos, que el sentimiento de que hablo, va siempre acompañado del deseo de gozar, lo qual lo distingue de la admiracion, de la estimacion y de qualquiera otro movimiento de el alma.

Esta objecion, Aglae, está fundada en observaciones mal hechas. En primer lugar crees que no se mandan los sentimientos, sino que se derivan de la naturaleza de las cosas, fundada en que deben su existencia á las sensaciones de nuestra alma, que nos representan los objetos como son en sí. Además de esto estableces que el mecanismo de nuestros sentimientos es semejante á el giro de nuestras ideas; y de aquí concluyes que es bello Filemón, porque un globo es redondo. Pero, ¿qué tienen de comun la redondéz y la belleza? Y ¿de dónde viene que te parezca tan exâcta la comparacion? Me lisongo de poderte hacer comprehender su ninguna exâctitud ni solidéz. Respóndeme, pues, quando en qualquiera país del mundo se percibe un globo, ¿no excita éste inmediatamente la idea de redondéz? Y semejante idea, ¿no va invariable é inmutablemente unida

y anexa á la sensacion de un globo, ora sea en América ó en Europa, bájoxo de un polo ó del otro, en París, ó en Pekin? Pero, ¿qué impresion hará en el corazon de una Negra ese Filemón, cuya simple vista basta para despertar en tu alma el sentimiento del amor? No ignoras quándiversas opiniones tienen sobre la belleza los hombres de las diferentes regiones de la tierra: ahora, pues, ¿no es cierto que la sensacion de Filemón solo excitaria casi en todas las Naciones aquel sentimiento de horror que la fealdad sola es capaz de inspirar?

Pero ¿de dónde proviene esta extrema diferencia entre la redondéz y la belleza, entre un globo y Filemón? Es indispensable confesar que dimana de la misma naturaleza de estos dos objetos; y por consiguiente bastará demostrar que un globo es realmente redondo, para probar que Filemón no es realmen-



te hermoso. Pero la idea de redondéz es tan inseparable de la sensacion de un globo, que no es posible concebir uno sin otro, de modo que se suponen mutuamente; y de aquí es que la redondéz es esencial á el globo. Concluyo, pues, que Filemón no tiene mas que una belleza quimérica y en general, que la belleza de tu sexô nada tiene de real.

Permíteme ahora que te haga ver, por medio de otra comparacion, la idea que debe formarse de esta pretendida prerrogativa.

¿No has visto alguna vez desde lexos una torre quadrada aparecer redonda á los ojos del expectador? Tira una línea desde el pie de aquella torre hasta perderla de vista, vuelve despues sobre tus pasos y camina hácia ella.

Casi á cada punto de tu marcha tendrás una idea diferente de la misma torre: tan pronto la verás mas gruesa, tan pronto mas pequeña;

Yá se ofrecerá á tu vista báxo la figura de una torre redonda , y ya finalmente báxo la de una torre perfectamente quadrada. Tus ideas se destruirán mutuamente , y así la idea que exístia antes , será reducida á nada por la que exístirá despues , y esta misma será aniquilada por la siguiente.

Supon ahora que esta torre es una muger , y que quieres formarte ideas generales de la belleza , por las diferentes sensaciones , que te ha hecho experimentar la representacion de aquella torre. Y ¿ qué sucederá ? Que á la distancia de veinte pasos dirás , que no pueden ser bellas las mugeres , sino quando son gruesas y quadradas , á algunos centenares de pasos discurrirás de otro modo , y entonces deberán , para ser bellas , ser mucho mas pequeñas y sus lados mas obtusos ; y en fin , á una grande distancia , querrias que tuviesen la altura de un pig-

meo y la redondéz de un cilindro. Así van los hombres : engañados por las circunstancias de los lugares , ó seducidos por los extravíos de una imaginacion desreglada , fluctúan siempre de errores en errores , no abrazan mas que fantasmas , y se alimentan de humo (1).

---

(1) Podria decir alguno : „ las diversas ideas de la torre , de que hablamos , provienen de otras tantas verdaderas sensaciones ; *con que de que la belleza no esté fundada en las sensaciones de nuestra alma , nada puede concluirse contra su existencia.*”

Esta consecuencia no es legítima , porque si nos engañan nuestros sentidos , con mas razon podrán engañarnos nuestro amor propio y nuestra imaginacion. Otros inferirian al contrario , que *de que la belleza varíe segun los climas y las costumbres de los pueblos , no se sigue que la idea que se tiene de ella , no esté fundada en las sensaciones del alma.* Pero á estos se responde , que difieren nuestras sensaciones , pero no varían jamás : por consiguiente , que jamás nos engañan ;  
por

Pero ya es tiempo, Aglae, de exâminar si lo que has observado, esto es, „que no es posible que un objeto que no es bello, inspire el

---

porque no difieren entre sí, sino quando son producidas por objetos diferentes, lo que no puede decirse de la belleza: que sus variaciones son solo aparentes, y que hay razones físicas de estas diferentes apariencias, lo que tampoco puede decirse de la belleza, cuyas variaciones dependen todas las causas morales, especialmente del amor propio, como lo haré ver despues.

Nuestras sensaciones son siempre verdaderas con relacion á nosotros, de modo que colocados todos los hombres en el mismo punto de vista, verán constantemente los mismos objetos, si tienen los mismos órganos. Podrá, pues, decirse siempre con verdad, que nos representan nuestras sensaciones los objetos como deben parecer, es decir, como son en sí mismos; y creo que podria demostrar rigurosamente, que las modificaciones de la materia son siempre tales quales nos parecen, y que una diferente apariencia del mismo objeto, mas bien que una variacion, es una

sentimiento del amor", puede en algun modo dañar á lo que yo sostengo. Desde luego puedo afirmar sin temor, que nada resulta de allí que pueda destruir lo que he establecido hasta ahora contra la belleza de las mugeres. Sin embargo, tienes razon en pensar, que es necesario obcecarse para sostener, que un objeto que no es bello deba ex-

---

una aniquilacion de la primera y una creacion de la segunda. Esto es lo que no supo Mallebranche, y lo que debe hacernos desconfiar de todo lo que aquel bello ingenio escribió sobre los errores de los sentidos. Pero no es este lugar para hacer ver que se ha engañado: semejante discusion nos detendria demasiado, y ya hemos dicho sobre el particular, lo que basta para hacer ver la diferencia que hay entre la idea de la belleza y una sensacion. Por lo demás, la comparacion que hemos hecho de una torre á una muger, no está fundada en una relacion real y verdadera, sino en una ilusoria y aparente.

citar la idea de la belleza, é inspirar el sentimiento del amor; pero oye, Aglae, lo que hacen los hombres en tales circunstancias. Dícen-se á sí mismos: „yo experimento la dulce impresion de un sentimiento agradable, que hace nacer en mi corazon los mas deliciosos deseos, que eleva mi alma hasta el entusiasmo: tales son los sentimientos que debe inspirar la vista de tal objeto; luego (concluyen) aquellos objetos son bellos, que hacen nacer en mi corazon semejantes sentimientos.”

Así que no racionan los hombres del objeto á ellos, sino de ellos á el objeto; y de aquí es que se engañan miserablemente. ¡Qué! ¿No has experimentado jamás en sueños sentimientos semejantes á los suyos? Y ¿podias decir entonces que te los inspiraba la vista de algun objeto real y existente? Está bien que padezcan los hombres ilusion; pero de que algunos objetos parezcan bellos

á sus ojos, ¿se sigue necesariamente que lo sean tambien en la realidad y en la naturaleza de las cosas?... ¡Pues qué! ¿No comprendes que muchas veces logra una fábula mas crédito en la imaginacion de las gentes estúpidas y preocupadas, que la misma verdad?

Dirásme, sin embargo: „¿Cómo es posible que experimente dentro de mí misma la impresion agradable ó desagradable de algunos sentimientos, sin que haya objetos exteriores que me la hagan experimentar? ¿Cómo quereis que no sea Filemón el que excita en mí aquel sentimiento delicioso, que solo la belleza tiene derecho de inspirar, puesto que solo la experimento á el ver á Filemón? Con que si Filemón no es bello en sí, confieso que no entiendo la mecánica de nuestros sentimientos, y os suplico me la expliqueis.”

Conozco bien, Aglae, que es

preciso aquí emprender un exâmen penoso. Voy, pues, á deducir verdades incógnitas de algunas experiencias bastante notables; pero estas verdades, por lo mismo que son desconocidas, exîgen ciertas discusiones preliminares; y debe importarnos poco que vengan de donde vinieren, con tal que nos conduzcan á nuestro objeto.

Desde luego es necesario observar en el espíritu de el hombre quatro facultades principales, que entran necesariamente en la constitucion de su sér (1). La primera que se presenta, es la inteligencia, que es una facultad de percibir los objetos, de separarlos por abstrac-

---

(1) Me ha parecido del caso tomar las cosas tan desde el principio, porque hay pocas personas que tengan idea del alma; pero toco solo de paso algunas nociones que tenemos de ella, que es lo que basta para mi asunto.



cion, de reunirlos por medio de la comparacion, y finalmente, de juzgar de ellos á la luz de la evidencia.

La segunda es la voluntad, que es la parte activa del alma; aunque ésta no se determina hasta que la inteligencia haya pronunciado su juicio. La voluntad es el fundamento de toda justicia quando es recta y sana; pero quando es torcida y perversa, es el origen de toda iniquidad.

Sigue en tercer lugar la libertad, que es el mas bello privilegio del hombre, un poder incomprehen-sible, que manifiesta las acciones interiores del alma, y que las hace salir del estado hipotético, quando se lo manda la voluntad.

Pero ¿quál es esta otra facultad del alma humana, que le hace experimentar un no sé qué indefinible, que se llama *sentimiento*, que la hace preferir su estado á el de otro,

y á veces el de otro á el suyo propio ?

¡ Ay ! Aglae , por averiguada que esté la existencia de estas quatro facultades del alma , no podemos decir que hemos adelantado cosa alguna por lo que respecta á su propia esencia , ó á la naturaleza de cada una en particular. Hasta ahora se oculta á nuestros débiles ojos báxo un velo obscurísimo , y se niega aun á la mas viva imaginacion. Hemos , no obstante , caminado con bastante seguridad hasta un cierto punto ; pero nos hemos visto precisados á detenernos allí , porque á un paso mas lexos comienza un abismo y una profunda noche.

Mas aunque es cierto que no puede absolutamente conocerse la naturaleza de las facultades del alma , pueden sin embargo conocerse algunas propiedades , que de ellas se derivan , juzgando de estas propiedades por los efectos que produ-

cen. Tratemos, pues, de analizar las propiedades del sentimiento, indagando por medio de la experiencia cuáles son estos principales efectos. De este modo podremos conocer de una manera segura, cómo exerce su poder esta facultad dentro de nosotros, y cómo un objeto que no es bello puede excitar en nuestra alma este sentimiento exquisito y voluptuoso, esta alma de la naturaleza, el amor, que solo la belleza debería producir en ella.

Solo á fuerza de experiencias generales y particulares sobre los sentimientos que experimenta el alma, se logra llegar á distinguir dos especies diferentes de ellos, una de las cuales, es una consecuencia inmediata de nuestras sensaciones, y la otra trae su origen de nuestros errores ó de nuestros conocimientos, de nuestras ilusiones ó de nuestros caprichos.

¿Cuáles son, en efecto, los sen-

timientos que inspira la vista de una campiña esmaltada de flores, de la Isla de Calipso ó del Palacio de Alcinoos? Y ¿quales son los que inspira el vicio, los que hace nacer la virtud? ¿Deben ponerse en la misma clase estos diversos sentimientos? Aquellos van siempre precedidos de una sensacion á la qual siguen inmediatamente, y estos dependen únicamente de las causas morales.

Guárdate bien, Aglae, de pensar que dimanen unos y otros del mismo origen. Y ¿quién osará sostenerlo despues de las experiencias que voy á obligarle á hacer? Entre dentro de sí mismo, pregunte á su conciencia, y escúchela atentamente sobre los hechos que voy á presentarle.

Quando el hombre medio adormecido no da atencion á sus ideas; quando ésta muda su voluntad y su libertad ociosa, la parte sensible de su alma no dexa á veces de hallarse

agitada. Entonces solo sus sentidos pueden ser la causa de la emoción que experimenta, porque es menester considerarlo en aquella coyuntura como privado de todos los otros resortes de su sér. Puede, segun esto, decirse que entonces son sus sensaciones la única causa de sus sentimientos. ¡Oh hombres! ¿abuso por ventura de vuestra credulidad, ó es este un hecho incontestable? ¡Oh Aglae! la experiencia lo establece del modo mas positivo.

Repasa, en efecto, en tu imaginación lo que ciertamente te habrá sucedido muchas veces, quando á el volver la primavera, hermocean nuestras campiñas Zéfiro y Flora: considera aquellos deliciosos momentos, en que la naturaleza adornada de sus mas bellos dones, hacía en tu corazón una impresión tan viva.... Figúrate que te hallas sentada sobre la tierna y verde yervecilla; que un claro arroyuelo,

cuyas ondas huyen murmurando dulcemente, refresca agradablemente el ayre de alrededor; que las flores perfuman esta deliciosa estancia con sus aromáticos olores, y la hacen resonar las avecillas con sus armoniosos conciertos; últimamente, figúrate que un copudo mirto te ofrece su sombra contra los rayos del sol, y sus hojas para reclinar sobre ellas tu cabeza. ¿Qué admirable perspectiva encanta y sorprende tu vista? Una multitud de vergeles esmaltados de mil brillantes colores, bosquecillos, colinas, y á lo lexos un horizonte terminado por dos hermosas cortinas de verdura; toda esta multitud de circunstancias agradables, parece que ha aniquilado las facultades de tu alma. Solo ves un conjunto de cosas, sin distinguir ninguna; tu voluntad ni tiene deseo, ni capricho, de modo que parece haber perdido su imperio. ¿Qué haces blandamente recos-

tada? Enteramente entregada á una voluptuosa languidez, de que gozas sin poder adivinar su causa, no haces otra cosa que sentir.

Sucede, pues, algunas veces, que de todas las facultades del alma solo se halle ocupada la de sentir. Con que hay una especie de sentimiento independiente de toda causa moral, y éste es el que se experimenta en tales ocasiones. No tiene parte en él el razonamiento, y por consiguiente ni nuestros errores, ni nuestros conocimientos. Tampoco la libertad ni la voluntad, móviles principales de las acciones del hombre. Estas dos poderosas facultades nada influyen entonces, y por consiguiente, ni nuestros caprichos ni nuestras inclinaciones. ¿Quales serán, pues, las causas primeras de aquel sentimiento? Y ¿quién podrá rasgar el velo que las oculta? La experiencia. A la luz de su antorcha percibimos, que la primera es-

pecie de nuestros sentimientos sólo depende de las sensaciones que nos afectan ; pero para descubrir esta verdad , consideremos además lo que pasa dentro y fuera de nosotros, quando experimentamos algunos de estos sentimientos.

Advierte esos ejércitos encarnizados en destruirse mutuamente, por medio de todo lo mas cruel , que ha inventado el arte de la guerra: represéntate el humo espeso , repentinamente iluminado con una llama azulada , acompañada de mil truenos , el silvo de balas que pasan cerca de las orejas de los soldados, y van á derribar á sus camaradas á dos pasos de distancia : imagínate la muerte que vuela de puesto en puesto , acompañada del estrago y de la destruccion.

He aquí el teatro de los mas horribles sentimientos ; pero no pierdas de vista sus causas ni sus efectos: el miedo, el terror pánico, el do-



lor y la compasion ; he aquí lo que notarás en todo el campo de batalla. . . . Pero , ¿ por qué te conmueves tú , Aglae , no siendo mas que una simple expectadora de los furorres de Marte y de la inexôrable Belona ? Y ¿ por qué no conservas tu indiferencia y tu acostumbrada frialdad ? ¿ Qué súbito horror ha helado tu sangre en las venas ? Y ¿ por qué , en fin , veo tus mexillas regadas con las lágrimas de la compasion ? . . . ; Se matan los hombres ! . . . pero . . . ¿ hay alguna analogía entre el espanto de que estás poseída , y el rayo visual que pinta en tu retina estas detestables matanzas , entre esa compasion y ese enternecimiento que experimentas , y los efectos físicos de la luz ?

No apartes , sin embargo , tus ojos del campo de batalla ; este espectáculo de horror nos subministrará en breve instrucciones muy importantes. Ve aquel soldado que se

revuelca en su sangre. Una bala homicida lo ha derribado en tierra, y exála en sollozos y en suspiros el resto de su infelíz vida, al paso que se pintan el miedo y la compasion en el rostro de su amigo, que se apresura vanamente á restituirlo á la vida. Desordénase un batallon, y al punto se apodera el terror pánico de todo el ejército, que se entrega á una fuga precipitada.

Dame cuenta, Aglae, de todos los sentimientos que se experimentan á tu vista, y de los que experimentas tú misma. Asígname las causas de ellos; pero ten cuidado de no decir, que el espanto y la conmiseracion que te agitan, vienen de las reflexiones que haces sobre la suerte de aquellos miserables soldados: no digas que sufre uno porque comprende que se acerca la disolucion de su sér; que el otro tiene miedo porque reflexiona que puede facilmente sobrevenirle la suerte de su

amigo: no digas en fin, que el apreciar el ejército los peligros que le amenazan después de la pérdida de aquel batallón, es la causa de su terror pánico, porque ni la razón ni la inteligencia tienen parte en los sentimientos que allí se producen.

Todo es instantáneo, todo violento, todo sucede con la rapidéz del rayo que parte del seno de la nube. Luego que ves la carnicería, te estremeces: vuelves á verla y te enterneces al momento: recibe un soldado un balazo y sufre; véelo su amigo y se amedrenta: desordénase un batallón y se apodera el terror pánico de todo el ejército, sin que haya el menor interválo entre la sensacion y el sentimiento. Todo se sucede inmediatamente, del mismo modo que percibe el ojo la luz al punto que se abre. ¿Qué debemos inferir de todo esto, sino que estos sentimientos, y en general todos los de la primera especie, no tienen

otras causas inmediatas que nuestras mismas sensaciones?

Mas no es esta, Aglae, la sola especie de sentimientos de que es capaz nuestra alma; pues si lo fuera, es constante que el amor de las mugeres sería una prueba de su belleza; porque este amor estaría fundado en las sensaciones que nos haria experimentar su vista. Pero si las sensaciones nos representáran siempre los objetos como son en sí propios, sería preciso decir, que amamos una muger porque nos parece bella; y que nos parece bella porque efectivamente lo es. Estamos muy lexos de creerlo así, y si persuadidos á que no se reducen todos los sentimientos á la clase de los que acabamos de nombrar; porque aunque es un error bastante comun, y, como hemos dicho, casi generalmente admitido el colocarlos todos en esta única clase; sin embargo esta opinion padece tantas y

tan grandes excepciones, que debe mirarse únicamente como una preocupación popular.

No, Aglae, no se derivan todos los sentimientos de nuestras sensaciones, no dimanar ni son ordenados por la naturaleza de las cosas; antes bien, entre la multitud de los que nos afectan, reconozco un gran número que absolutamente dependen de nosotros, y que somos dueños de crear y modificar á nuestro gusto. Apoyado en una constante y reiterada experiencia, me atrevo á innovar en esta materia, y á erigirme en maestro. ¡ Desgraciado el hombre que no osa manifestar á el universo engañado una verdad útil!

He aquí, pues, esta experiencia convincente, que prueba sin réplica, que halla el alma en sus conocimientos y en sus deberes, en sus errores y en sus pasiones una fuente copiosa de sentimientos.

¡ O amor, ó piedad filial, ó san-

ta amistad! perdonad si me atrevo á transtornar con una mano osada, los frágiles fundamentos que os asigna el vulgo ignorante en las denominaciones de su esposa, de padre y de amigo (1)! No por eso serán menos sagrados vuestros derechos, ni menos inenagenables: no por eso dexarán de ser vuestros vínculos, estrechados por la razon, la base de la paz y de la felicidad que reynan en la Sociedad. Ley santa de la naturaleza, ídolo del corazon virtuoso, jamás mi temeraria mano intentará quebrantar ni demolir tus altares; mas procurará descubrir sus funda-

---

(1) No pretendo que no estemos obligados á amar á nuestras esposas, á nuestros padres ni á nuestros amigos; sino que estos diferentes amores están fundados en el derecho natural, y no en lo físico de las cosas. El derecho natural nos obliga á amar á nuestros padres, porque los lazos del reconocimiento y del deber nos unen estrechamente á ellos.

mentos, sin profanarlos ni destruirlos.

¡O padre querido, ó tú á quien debo mi exístencia y á quien amo con toda la ternura, de que es capáz mi corazon! No, yo no te hubiera amado, si un cruel destino me hubiera separado de tí desde la mas tierna edad. Privado de los beneficios de que me ha colmado tu mano propicia hasta el dia de hoy, no me hubiera unido á tí el vínculo del reconocimiento, este sagrado vínculo, cuyo peso es tan ligero para mi corazon: la muerte ó la suerte bárbara hubiera roto los del deber, y me hubiera privado de la dulce satisfaccion de amarte.

Mas el cielo piadoso te ha conservado una vida que me es tan necesaria. Sí, te amo del modo mas tierno, y no puedo menos de hacerlo así al considerar los servicios que me has hecho, la manutencion física que me has proporcionado, los

saludables consejos con que me has dirigido; á el acordarme de los paternales cuidados, de los testimonios de tu ternura, y en fin de la educacion, de esta segunda vida que he recibido de tí. Te amo, no porque eres mi padre, ni porque eres la causa ocasional de mi exístencia; sino porque conozco que debo amarte, y porque mereces este amor de parte mia.

Dulces y fieles amigos, cuyos benéficos cuidados han consolado y mitigado las desgracias de mi vida, y cuyos útiles socorros han suplido tantas veces mis necesidades en las mas crueles circunstancias; vosotros, para quienes nada tiene mi alma reservado, que sabeis ilustrarla y dirigir sus movimientos hácia el bien, ¿os amaría yo si no tuviera razones particulares para amaros? ¿He fundado acaso mi amistad en qualidades puramente accidentales?

Voy á manifestaros mi corazón:



no os he buscado por amigos, guiado por miras de ambicion ni de vanidad; ni vuestros vestidos mas ó menos suntuosos, ni vuestra figura mas ó menos agradable han hecho impresion en mí, sino vuestra virtud, la constancia, la grandeza de alma que os caracterizan. La forma de vuestro cuerpo, los bienes de fortuna, los empleos y el crédito en nada han contribuído para que os profese este amor.

No me pareceis amables en virtud de las sensaciones que excitais en mi espíritu, sino por las bellas qualidades de vuestras almas, y únicamente porque os juzgo dignos de ser amados, siendo mi inteligencia la medida de mi amistad. Y tú, tierna y modesta Silvia, tú sabes bien que la amistad con que nos honramos recíprocamente, mas bien que en puras apariencias, está fundada en la mutua estimacion que nos profesamos.

¡O vicio! el horror que inspiras en el corazón virtuoso, me hace conocer que ni aun las más agradables exterioridades son capaces de hacerte amable. Al contrario, aquel sencillo respeto, aquella admiración viva y profunda que excitas aun en los más perversos mortales, me demuestran palpablemente, ¡ó amable virtud! que eres tan estimable baxo un grosero vestido, como con el suntuoso aparato del lujo.

Hombres mundanos, que poneis los modales y las ceremonias de una cortesía hipócrita en lugar de costumbres, ¿son acaso estas vuestras máximas? ¿No preferís el vicio brillante á la virtud humilde y desgraciada? Quando á través de vuestros corteses discursos, hecho de ver la portentosa insensibilidad de un corazón bárbaro, me digo á mí mismo: estos hombres no creen en la virtud, todos sus sentimientos van dirigidos á el vicio, y no conocen sino aque-

Una horrible política que prefiere el interés propio á el comun : solo este monstruo , azote de la Sociedad y de las buenas costumbres , puede cautivar sus homenajes ; lo aman , lo inciensan , lo adoran.

Esta detestable conducta prueba demasiado bien , Aglae , que no todos los sentimientos del alma están fundados en las sensaciones , ni por consiguiente en la naturaleza de las cosas. ¡ Quántos hay que proceden de los errores de nuestro amor propio ! ¡ Quántos , que deben su existencia á el conocimiento de nuestros deberes y de nuestro interés ! De estos últimos son : el amor de un padre , el de un hijo , el de un amigo , y de los primeros : el amor del vicio , el de la venganza y otros , todos independientes de las sensaciones de nuestra alma , y únicamente derivados de causas morales. Es preciso , pues , hacer una especie de ellos , diferente de aquella de

que ya hemos hablado , y ya sólo exâminarémos en qué clase deberá colocarse el amor , que inspira la belleza de las mugeres.

Si queremos colocarlo en la primera , hallamos inmensas dificultades , obstáculos que es imposible vencer sin ir contra el sentido comun ; porque fundandose los sentimientos de esta especie en las sensaciones de nuestra alma , deben necesariamente ser los mismos en todos los países y en todos los hombres. Segun esto , no puede colocarse en la primera clase , sino en la segunda ; y por consiguiente es un sentimiento facticio , que nada prueba á favor de la belleza de las mugeres. Solo prueba sí , la diversidad de gustos en cada país de la tierra , y la extravagancia de los caprichos de cada individuo.

Acaso me preguntarás , Aglae, cuál es la causa de la diferencia que hay entre las dos especies de senti-

mientos que hemos descubierto. Voy á satisfacer tu curiosidad. Los primeros son un resultado del órden inmutable de las cosas: los segundos se derivan inmediatamente de nuestro espíritu, el qual está sujeto á el error y á las pasiones, y se dexa facilmente arrastrar de todo lo que puede lisongear su amor propio ó sus inclinaciones.

Ya es tiempo, Aglae, de poner á tu vista los misterios de la naturaleza, y de manifestarte aquella maravillosa cadena, que une entre sí todos los entes del universo, y cuyas extremidades están en la mano del Omnipotente. Ante todas cosas, advierto, un encadenamiento de causas y de efectos, desde el lodo de la tierra hasta el Criador, y me confirma en esta opinion el estudio de la física. Despues de esto, la experiencia me hace palpar una multitud de relaciones entre mi alma y todas las partes del universo.

El sistema solar tiene sin duda relaciones muy bien establecidas con el resto del mundo; el globo que habito las tiene muy sensibles con el sol; todas las partes de la tierra están enlazadas entre sí, y todas ellas tienen relaciones mas ó menos inmediatas con mi cuerpo, con el qual está íntimamente unida mi alma. Así la cadena de los seres se extiende mediatamente, y como por escalones, desde el centro de uno de los mundos de la via lactea hasta mí; así el sol, las estrellas, los planetas, los bosques, los rios, las montañas, los mares y los continentes, desde el animáculooátomo insensible que roe las entrañas de un arador, hasta el pico de Tenerife, cuya cima se oculta en las nubes, todo lo que existe, en una palabra, forma un conjunto, un todo único, del qual yo soy una parte; así, finalmente, tiene mi alma relaciones con este todo, y este todo influye sobre

ella. Sí, el alma humana se compone en cierto modo en razon del sistema general de los seres, y puede decirse con todo rigor, que son otras tantas conseqüencias de esta relacion, las sensaciones que recibe.

Y ¿qué debemos concluir de esta verdad incontextable, sino que debe considerarse el alma como un punto único, á donde se dirigen los radios de una infinita multitud de circunferencias concéntricas; como un espejo á donde van á representarse todos los objetos de alrededor?

Siendo, pues, las sensaciones que experimenta el alma, resultados de la cadena de los seres, y estando fundados los sentimientos de la primera especie sobre estas sensaciones, síguese que deben ser inmutablemente los mismos en todos los países, en todos los pueblos, en todos los individuos. En efecto, el órden físico de las cosas no puede sufrir la mas mínima alteracion, pues

lleva consigo el carácter del supremo Artífice, que lo ha establecido según los decretos de su sabiduría (1).

Nada nos será ya mas fácil, que el determinar de dónde procede la

---

(1) Nada tiene de reprehensible que atribuya yo á los climas y á nuestras relaciones físicas con el resto del mundo, aquellos sentimientos que dependen de las sensaciones que afectan á nuestra alma. Supongo desde luego como indubitable la libertad del hombre y la espiritualidad de su alma; solo sostengo, que el hombre no es libre en sentir alegría, si está poseído del dolor, y que no lo es tampoco en dexar de experimentar los sentimientos, cuya causa viene de afuera por medio de los sentidos. Esta idea, lexos de destruir la libertad, no hace mas que determinar sus verdaderos límites, puesto que solo Dios la tiene absoluta. Mr. de Buffon dice en su historia natural, en el artículo sobre los animales salvages, „que todo está sometido á las leyes físicas, hasta los entes mas libres; que el hombre experimenta las influencias del cielo y de la tierra, y finalmen-



diferencia , que hay entre las dos especies de sentimientos , que afectan nuestra alma. Los unos dimanán de las relaciones que la inefable sabiduría ha establecido entre las cosas , sentimientos que son otros tantos resultados de nuestras sensaciones , y por consiguiente no debe maravillarnos , que todos los experimenten del mismo modo. Los otros pueden derivarse de los errores de nuestro entendimiento , ó de las ilusiones de las pasiones humanas ; y como tiene todo hombre su espíritu particular y sus pasiones predominantes , no es de admirar que varíen

---

mente , que se halla en todas partes el clima hecho para las costumbres , y las costumbres adaptadas á el clima." Esta opinion es mucho mas arriesgada que la mia ; pero es menester respetar los grandes hombres , convencidos de que quando algunos de ellos han sostenido estas máximas , lo habrán hecho en las necesarias restricciones.

en razon de las diferentes maneras de pensar de cada pueblo , y aun de cada individuo. Ya podemos , pues, decidir sin apelacion , si la belleza de las mugeres es real ó imaginaria, porque de lo dicho se deduce , quán facil es colocar el sentimiento que inspira , en la clase que le conviene.

Este sentimiento no es el mismo en todos los países del mundo , ni tiene aquel carácter de inmutabilidad esencial á todos los sentimientos , que tienen por principio objetos exteriores : con que sería una estupidez querer buscar su origen en la belleza real de las mugeres , y pretender que depende del órden físico de las cosas.

En general , todos nuestros errores , y casi todas nuestras preocupaciones dependen inmediatamente de causas morales. No puede dudarse que influyan sobre mis ideas las de mi vecino : cada uno se adapta las de su nodriza , las de sus pa-

dres , y apenas habrá un hombre que no se apropie , por decirlo así , todo lo que se piensa y se siente en su país.

Si , Aglae , las costumbres de los pueblos en que vivimos , sus leyes , sus usos , sus preocupaciones , y en algunos países , la misma religion , son los principios de la mayor parte de nuestros sentimientos , y es preciso subir siempre hasta ellos , quando queremos indagar con buen éxito las causas primeras de nuestros errores , y comprehender el giro de estos.

Exâminemos , pues , báxo este aspecto , algunas de las opiniones de los hombres relativas á la hermosura , de que se gloria tu sexô. ¿ Por qué , por exemplo , hace tanto caso un Européo de la blancura de su tez ?

Su modo de pensar se funda en un secreto interés de su amor propio , junto á las preocupaciones del

país , y á la necesidad á que se halla reducido , de no poder amar sino lo que es blanco.... Y ¿qué diremos de los primeros ascendientes de aquel Europeo? ¿Qué de los primeros hombres blancos que han existido?... Solo su amor propio los determinó en su decision; y ¿quién será capaz de saber cuál es la medida de este amor , ni de valuar los grados de su fuerza? A la verdad no nos estimariamos menos si fuéramos negros , y creeme , Aglae , firmemente ; no hay ningun individuo, que no se tenga por el mas excelente que ha salido de la mano de Dios; reservandose á sí mismo el rebajar de esta buena opinion , lo que la justicia y la razon desaprueban.

Los efectos de este amor propio resaltan sobre todo lo que le pertenece , y por eso le parecen perfecciones sus mismos defectos. Parecele una extraordinaria felicidad , lo que es del todo indiferente , y de aquí

viene que aborrece lo que no se parece á él , y que solo ama en los otros su propia semejanza , su gusto, su humor , sus caprichos , su carácter y sus perfecciones verdaderas ó falsas (1).

Supongamos por un momento, que no hubiese en el mundo mas que veinte hombres negros y veinte blancos , y que habitasen en dos aduares separados. Lo mismo sucedería en este caso , que si hubiera entre los dos aduares un convenio tácito de vilipendiarse mutuamente, y de creerse cada uno en particular

---

(1) El amor propio es el amor de sí mismo y de todas las cosas , para sí y por sí. . . . Jamás descansa fuera de sí , y solo se detiene en los objetos exteriores , como la Abeja en las flores , para sacar de ellos lo que es propio. . . . No es posible representar su flexibilidad ; sus transformaciones exceden á las de las metamorfosis , y sus refinamientos á los de la química.

muy superior á el aduar vecino. Juntemos en un solo aduar los habitantes de los dos, y presentemosles quarenta mugeres, de las quales, veinte sean blancas y veinte negras: bien pronto se hará la division, buscandose mutuamente los blancos y las blancas, del mismo modo que los negros y las negras, y no habrá uno que no diga para motivar su eleccion: es blanca ó es negra, y esto basta. Estos miserables no advierten, que estas pretendidas razones de preferencia, no son mas que una consecuencia de las ilusiones de su amor propio.

Tú misma, Aglae, que haces tanto caso y estimas tanto la blancura de tu tez, si hubieras nacido en las costas de Africa, ¿no la mirarias como un defecto bastante para afeardar una persona, y pretenderias que la negrura es un atractivo seductor, una belleza real? Sí, sin duda, y la razon es clara. Habiendo el calor

del clima, ú otra qualquiera causa física, ennegrecido tu piel, y no ofreciendo las impresiones de la luz á tus ojos mas que rostros semejantes á el tuyo, te creerías interesada en decidir que la negrura es una belleza, y todos los que anduviesen alrededor de tí, creerían tambien interesados en juzgarte tanto mas bella, quanto serías mas negra. El amor propio de estos les haría apoyar los errores del tuyo, y sin temor de ser ridiculizada, creerías entonces lo que ahora te parece absurdo. Así se forma una multitud de opiniones extravagantes, que el comun de los hombres acredita, y de que se burla el sábio, que se tendria por dichoso si pudiera destruirlas.

Todas las ideas que recibimos de las causas morales, están fundadas en preocupaciones. Esta proposicion es un axioma que no sufre

excepcion (1). En efecto, el hombre nace sin conocimientos, y semejante á una tabla sumamente tersa y barnizada de cera, pronto para recibir toda suerte de impresiones. Sus sensaciones gravan una parte del quadro, pintándole los objetos exteriores; los discursos y las instrucciones de los que le rodean acaban lo restante: todo lo cree entonces, pero luego que se ha formado la razon con el estudio y las reflexiones serias, debe repasar las ideas que ha recibido durante su infancia, distinguir sus preocupaciones legítimas de las que no lo son. Para con-

---

(1) Solo deben exceptuarse las verdades reveladas, que son las únicas que no es lícito examinar antes de creerlas. Obrar de otro modo, sería pecar contra la fé, cuyo don recibimos en el bautismo. Debemos creerlas desde luego, si queremos ser fieles, y despues examinarlas para preservarnos del error, y para iluminar á los que yacen en las sombras de la muerte.



seguirlo, debe someter unas y otras á el exâmen de la razon, y así verá las que ésta condena ó aprueba. De este modo aprenderá á desconfiar de las opiniones de los hombres y de sus pretendidas luces; pero desgraciado el que no observe semejante conducta, porque será su vida juguete de las ilusiones y de las mentiras, y jamás gustará la dulce satisfaccion del hombre, que ha hallado la verdad. Incapaz de cumplir el destino de un sér que piensa, automato movido por medio de impresiones extrañas, mas bien será un bruto que vegeta, que un hombre que raciocina. ¡Qué compasion al verle sin cesar encorvado hácia la tierra, que oprime con su inútil peso, inquietarse sin motivo, desear sin verosimilitud, poseer sin gusto, entregarse á todo lo que le circunda, sin poder hallar en nada la felicidad, y finalmente, llegar á la vejez sin haber gozado de la edad florida!

Jamás el hombre sensato se conducirá de un modo tan extravagante; antes procurará formarse de antemano principios ciertos, que pueda seguir sin remordimiento; se tomará á sí mismo cuenta de sus ideas, y no tendrá la locura ridícula de creer sin tener razones en que fundar su creencia.

Pero, ¿á qual de estos dos hombres te parece tu, Aglae, tú que te atreves á tenerte por hermosa por las sugestiones de tu amor propio, y por los insípidos discursos de tus adoradores? ¿Has examinado alguna vez, por qué razon unen los hombres la idea de belleza á tal ó tal objeto? Dícesme que los ojos negros, por exemplo, son mas hermosos que los azules, y ¿en qué te fundas? En tu gusto, ¿no es así? Pero, ¿quántos habrá que prefieran los azules á los negros? Estos te parecen mas hermosos y te agradan mas, y ¿es esta una prueba de que

son realmente mas bellos? No te apoyes en la autoridad de Catúlo (1), ni en la de Anacreonte, que son de contraria opinion (2). Tú pretendes que no deben las cejas reunirse en el entrecejo, sino que debe haber una distancia de media pulgada entre las dos, y si alguno sostuviere lo contrario, sin duda le citarías, en prueba de tu opinion, el testimonio general de toda la Europa. Pero, ¿qué haría esta autoridad contra la antigüedad Griega y Romana? El

---

(1) Véase el Epígrama de Catúlo arriba citado.

(2) Anacreonte en la Oda 28 de la traduccion de Henrique Estevan, suplica á un pintor que retrate á su amiga con ojos azules.

*Agedum perite Pictor.*

.....

.....

*Sit fulgurans ocellus,*

*Et glaucus, ut Minervæ,*

*Et paetus, ut Cytheres.*

Cantór de las Gracias depone contra tí, y nos asegura que debe ser imperceptible esta distancia (1).

Podría extenderme mas sobre las diferentes ideas que se tienen de la belleza de las mugeres, y hacer ver su origen y quán ridículas son. Tal vez por este medio te convencería mejor, que con todos los razonamientos posibles; pero no puedo abrazar un plan de tanta extension, y por otra parte, á veces conviene mas indicar el camino, que conducir hasta el fin. Tú puedes, si quieres, llegar ya por tí misma á él: combina las fuerzas de tu amor propio y la influencia de las preocupa-

(1) Anacreonte en la misma Oda.

*Frontem fac illi eburneam*

.....

*Discrimina, nec arcus,*

*Confundito nec illos,*

*Sed junge sic, ut anceps*

*Divortium relinquo.*

ciones; haz atencion á las circunstancias de los lugares, de los tiempos y de las costumbres, y verás salir de estas diversas causas todas las opiniones de los hombres sobre la belleza. Sería inútil que emprendiese yo contigo un exâmen, que puedes hacer tú sin mi auxîlio; y por otra parte, despues de haberte demostrado que la belleza es un sér quimérico, ¿no será mas útil que nos ocupemos en deducir de esta verdad demostrada, conseqüencias relativas á el arréglo de las costumbres?

Si el hombre es superior á los animales, sin duda lo es por la naturaleza de su alma. Estos mas bien parecen ceder á los irresistibles impulsos de un instinto ciego, que á una razon ilustrada, semejantes en esto á unas máquinas; y de aquí viene que tienen siempre en sus acciones un giro constante y uniforme. Lo que son á el nacer, lo son

en todas las edades de su vida, y como son incapaces de aumentar la esfera de sus ideas, jamás una generacion añade cosa alguna á la de la precedente. Como tienen en todos tiempos las mismas luces, la misma prudencia, la misma sagacidad, es verosimil que no tienen idea alguna de una perfeccion mayor. Si algunos nos parece que se elevan sobre su especie, vienen á ser como una piedra arrojada contra la direccion de la fuerza, que la hace gravitar hácia el centro, que no se levanta sino para volver á caer en el punto de donde habia partido, y que quanto mayores esfuerzos ha hecho para subir, tanto mas nos manifiesta que no puede vencer el poder, que la retiene en ciertos límites.

Solo el hombre no está sujeto á las inmutables leyes de un ciego instinto: él solo es un ente importante por sí propio, es decir, un ente que quiere y puede obrar: él solo es ca-

paz de hermostrar la obra de la naturaleza, añadiendo nuevos grados de perfeccion á su alma, pues aunque esté necesitado durante su infancia á recibir casi todas sus ideas de los objetos que lo rodean, puede sin embargo en una edad mas avanzada extender sus relaciones y sus conocimientos. Entonces puede á su voluntad reformar todas las opiniones ridículas, que habia adoptado en su infancia, quando se veía cercado de una infinidad de preocupaciones.

¿ Piensas, Aglae, que es un sueño platónico esta reforma? — ¡ Ah! ¿ Ignoras acaso las fuerzas del espíritu humano? ¿ Ignoras que no hay prestigios que no pueda disipar su razon, y que borra su poder aun las preocupaciones mas fuertes y mas legítimas? El hombre puede aun renunciar á la misma razon, abandonar la virtud y familiarizarse con el vicio. Sí, Aglae, luego que hemos llegado á la edad madura, en que

nuestro espíritu perfeccionado mira los objetos como son en sí mismos, entonces somos dueños de arreglar á nuestro gusto nuestras pasiones y nuestros sentimientos. Así que, siendo quimérica la hermosura de las mugeres, debemos renunciar á todas nuestras preocupaciones relativas á ella, igualmente que á el sentimiento ridículo que nos inspiran.

Preguntarásme, sin duda, por qué via podrá un hombre elevarse á este grado de perfeccion. Voy á indicártela; pero como es sencilla y facil, te parecerá poco eficaz, á pesar de que la experiencia ha decidido siempre á su favor. Acostúmbrate luego que puedas, á no ver en las cosas sino lo que realmente existe en ellas, resiste sin intermision á la seduccion del exemplo, arroja de tus ojos el velo de las preocupaciones vulgares, y sobre todo, procura ilustrar tu entendimiento. Si te conduces así, no pueden menos



de tener buen éxito tus cuidados.

Y ¿qué resultará de aquí, me dirás, qué efecto útil podría yo esperar de esta renuncia á mis ideas de belleza? Al contrario, ¿cuánto no perdería yo en ella? ¡Funesta filosofía, que pretende quitar á las cosas el precio que les han dado las opiniones de los hombres; que no dexa recurso alguno á el amor propio, antes bien le priva de una parte de su pábulo, y hace de este modo desgraciados á los que tienen el capricho de abrazarla! ¡Ah! yo pasaba los mas agradables dias, persuadida á que era un sér mas excelente que otros, solo porque me parecia ser mas hermosa. Mi vanidad perpetuamente alhagada en mi tocador, delante de un espejo, en las tertulias y aun á los ojos mismos de mis rivales, devoraba el incienso de los aduladores, y de este humo, aunque vano en realidad, se forjaba una felicidad real y superior á toda

expresion. ¡ Oh , qué poco propicia es esta fatal antorcha de la razon , que para sacarme del error , me arroja fuera de mis delicias ! Repara , si puedes , filósofo inquieto , repara las pérdidas que acabo de hacer , y muéstrame en tu filosofía alguna cosa que pueda indemnizarme. ¿ Aca-so esta reparacion interesará á mi amor propio , como le interesaba la idea de mi belleza ?

Escúchame , Aglae : voy á disipar tus dolores , y á substituir á la ilusion de la belleza , otra cosa que no lisongeará menos tu amor propio , pero con fundamento. Juzgo que bastará pesar las ventajas y desventajas de la belleza para convencerte , contrapesándolas con la grande utilidad que resulta del desprecio de ella ; porque si hallas una ventaja infinitamente mayor en despreciar la belleza , que en hacer caso de ella , espero que seguirás con gusto el plan de reforma que te he propuesto.

¿Qué ventaja trae á tu sexô y á el mio la opinion de la belleza? Un vano deseo, que es el de agradar por medio de atractivos puramente exteriores, deseo que nos agita en todos los instantes de nuestra vida, deseo que nos atrahe humillaciones vergonzosas, siempre que los hombres no gustan de concedernos las distinciones de la preferencia. ¿Qué es lo que opondrás á estas inquietudes, á estos tormentos continuados? El placer de agradar á quien no te agrada, y rarísima vez á quien es de tu gusto. Pero, ¿qué es el primero de estos placeres comparado á las penas que te cuesta? Y ¿quántos disgustos no te prepara el segundo? Quizá, Aglae, ese Filemón á quien amas, porque te parece hermoso, y que actualmente te ama porque tú le pareces bella, tiene un espíritu frívolo y un corazon inconstante. Goza, pues, hoy de tu victoria; acaso tu rival gozará de tu

ignominia el día de mañana, y entonces tú, con el rostro enardecido y el corazón lleno de despecho, prorrumpirás en quejas inútiles, que no moverán á tu infiel amante.

Pero dirás: Filemón reúne á las qualidades del cuerpo las del corazón y las del talento. — Muy bien; de ahí concluyo, que no necesita de su belleza para ser amable; que aun prescindiendo de esta pretendida belleza, no dexarás de desear agradarle; y en fin, que si le agradas, no debes el placer que de allí te resulta á tu imaginaria hermosura, sino á sus qualidades reales, puesto que sin estas qualidades no te agradaría el bello Filemón.

Vamos ahora mas lexos, y pasemos á los otros inconvenientes que resultan de la preocupacion de la belleza. ¿Has oído hablar de los zelos y de sus furores, del amor moral y de sus quimeras? Pues todo esto nos viene de esta funesta preo-

cupacion: estas pasiones son desconocidas entre los animales que solo miran lo físico de las cosas. Pero nosotros, miserables fanáticos, enamorados de no sé qué fantasma, ¿quántos sacrificios no le hacemos? Creemos que es una muger hermosa, y la persuasion en que estamos de que lo es, aumenta nuestros deseos, y se aumentan los placeres en razon de la violencia de los deseos: de aquí procede aquel furor por gozar, aquel temor de perder, aquella inquietud al pensar que otro participa del mismo placer, aquella continúa atencion á atormentarse á sí mismo y á los otros, á affligirlos con nuestras ideas, y en fin, el veneno ó el puñal, y el horrible arrepentimiento peor que la muerte, que al cabo le sucede: de allí provienen tambien aquellos artificios, ¡ah! — pero no me atrevo á continuar, pues el mas ligero pincél temería aquí hacer estremecer al pudor. ¡Ignó-

rese, pues, hasta el nombre de semejantes horrores! ¿Qué mas podré decirte, Aglae? Abre los anales de todos los tiempos, y juzga por las desgracias lamentables que ha causado la funesta preocupacion del amor moral, cuán perniciosa es la opinion de la belleza. Considera á Cleopatra, pon tu imaginacion en Teodora: la primera transtornó el mundo por espacio de mas de treinta años con su belleza, y la segunda continúa transtornandolo todavía (1). Estos exemplos son sensibles, ¡ cuántos otros no tienes á tu vista, que aunque menos horribles, porque son domésticos, no por eso dexan de ser otras tantas pruebas de lo que he dicho!

¿Quieres que opongá á estas

---

(1) Las leyes de Justiniano, que han tenido y tienen mas funestas consecuencias, le fueron dictadas por su muger Teodora.

horribles pinturas de las desgracias, que ha producido en el mundo la opinion de la belleza de las mugeres, otras mas agradables? Basta para esto suponer por un momento, que se ha destruído esta preocupacion, que ya no se hace aprecio de imaginarios atractivos, y que solo se estima el mérito real é intrínseco....

¿Qué es lo que veo? ¿Adónde me hallo? ¡Oh jardin de Edén! ¿Ofrecias tú, por ventura, á los ojos del sencillo y sabio Adan, una felicidad mas pura? Un nuevo universo sale del seno de la nada; el amor vuelve á entrar dentro de los límites, que le ha fixado la voluntad del Sér Supremo; el amor moral desaparece de sobre la tierra, igualmente que los crueles zelos; la paz reyna en las familias, y la tranquilidad en los Estados, pues son mas felices los individuos que los componen; huye lejos la disolucion madre de todos los vicios, anímanse el trabajo y la in-

industria, circulan las riquezas, florecen las artes, y vuelve á reynar Saturno sobre la tierra.

No me detengo, Aglae, á probarte la conexiõn de todas estas verdades, porque veo en tí suficiente penetracion para conocerla. ¿Qué mas podria yo decirte en este particular? Te he hecho ver que la belleza es quimérica; que es funesto á el reposo del genero humano, el sentimiento de amor que inspiran las mugeres; y en fin, te he indicado un medio eficaz para librarte de un error tan pernicioso. Aquí acaba mi obra, y solo resta que comiences la tuya.

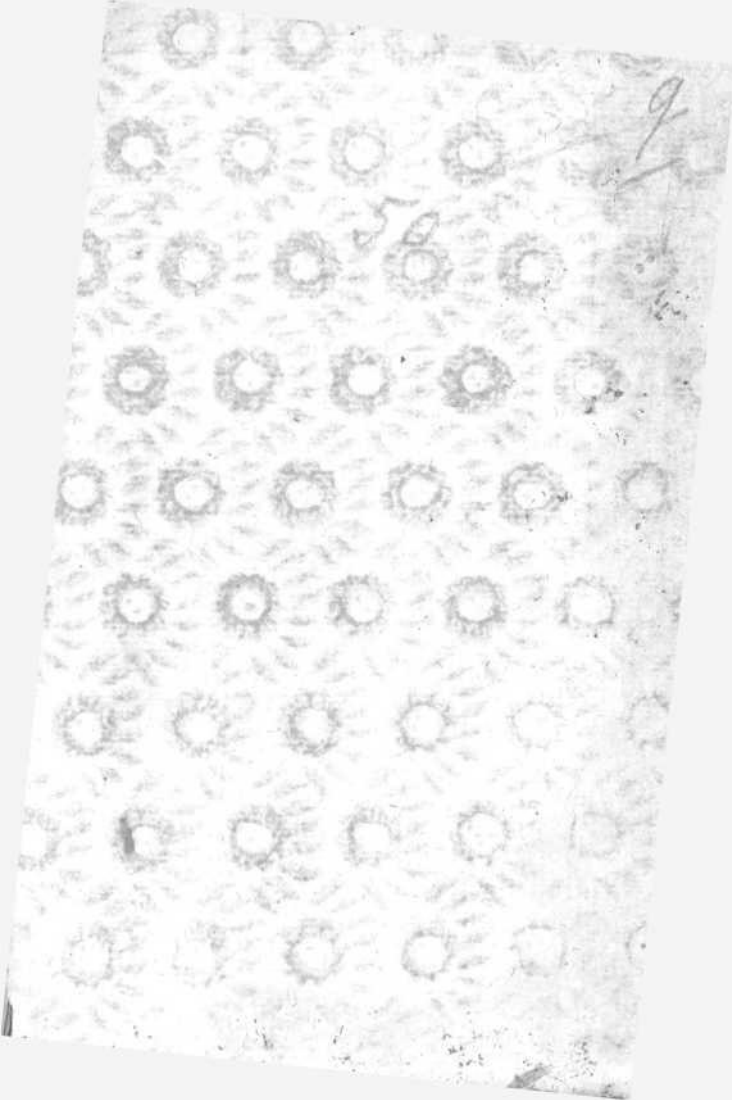


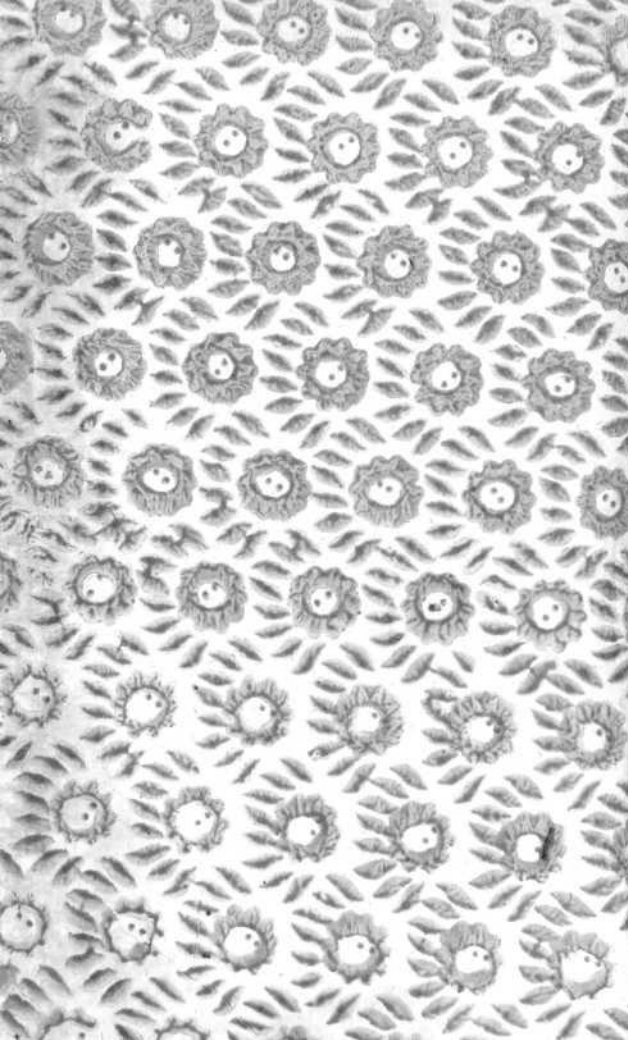


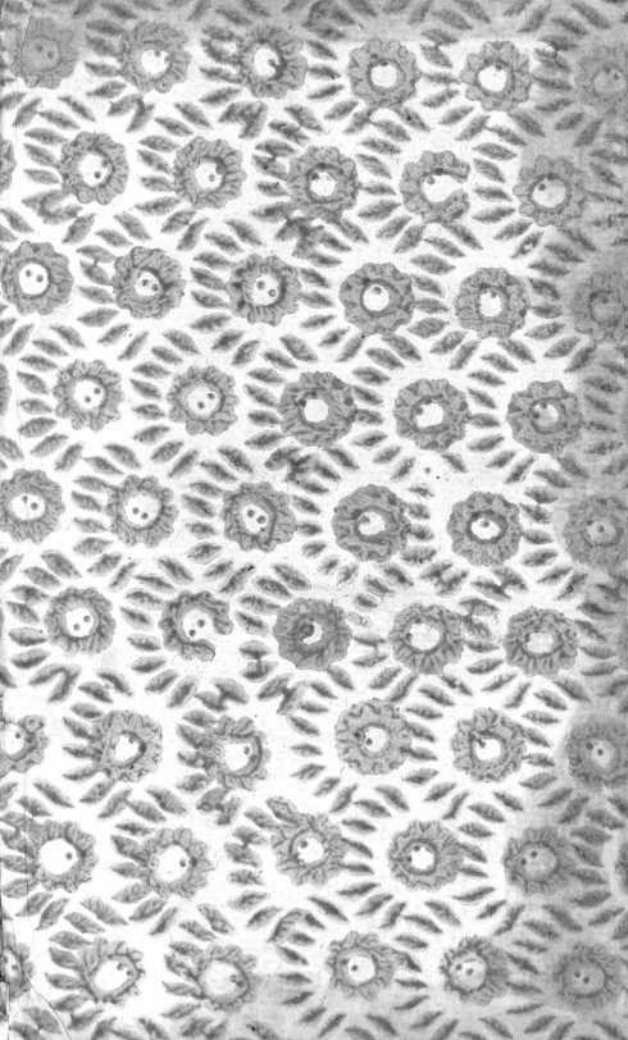




9









1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904

1904